



por/by Carmen Rodríguez

Las chilenas recordábamos siempre a Isabel como la autora del famoso "Civilice a su Troglodita" de la Revista Paula, allá por los años '70. En esa página semanal hacía un comentario inteligente sobre el machismo a través de una de las mejores armas de la retórica: el humor. Y un día de enero de 1983, después de muchos años de silencio, nos encontramos con Rosa, la del cabello verde, estampada en la cubierta de LA CASA DE LOS ESPIRITUS. Desde la contratapa, Isabel nos sonreía mientras el editor dejaba entrever pedacitos de la vida de esta chilena de corazón, si no de nacimiento.

En Noviembre de 1988, en la otra punta del continente y luego de otros tantos años de exilio y dos más de sus novelas (DE AMOR Y DE SOMBRA y EVA LUNA), nos encontramos de nuevo con Isabel, esta vez para escuchar desde su propia voz algunos de los cuentos que conforman su vida y su visión del mundo.

LAS FRONTERAS SON FORMAS DE MIEDO

Entrevista exclusiva a

Isabel Allende

An exclusive interview

BORDERS ARE A FORM OF FEAR

Chileans always remembered Isabel as the author of the famous "Civilice Su Troglodita" (Domesticate your Caveman) of Paula Magazine, back in the seventies. On that weekly page, she had managed to make an intelligent commentary on the issue of "machismo" by using one of the best weapons of rhetoric: humour. And then, one day, at the beginning of January, 1983, we ran into Rose, the woman with green hair, stamped on the cover of THE HOUSE OF THE SPIRITS. A smiling Isabel was looking at us from the inside cover, while the editor showed us glimpses of the life of this Chilean at heart, if not by birth.

In November of last year, after several more years of exile and two more novels (OF LOVE AND SHADOWS and EVA LUNA), we met Isabel again, at this end of the continent. This time, she told us in her own voice some of the stories that shape her life and world vision.

¿Cómo comenzó tu trayectoria como novelista?

En 1981 recibí una llamada desde Chile diciendo que mi abuelo había decidido morir. Tenía casi cien años; estaba muy cansado y había decidido no comer ni beber más. En tres o cuatro días ya estaba grave y finalmente murió.

Como yo no podía volver a Chile a despedirme de él, empecé a escribirle una carta. Le quería decir que podía morir en paz, porque como decía mi abuela, la muerte no existe; la gente sólo se muere cuando uno se olvida de ellos. Le quería decir que no lo olvidaría, que todo lo que me había contado todavía lo recordaba. Y para demostrarle que me acordaba, empecé a escribir la primera anécdota que me contó, la historia de Rosa, La Hermosa. Tía Rosa, la mujer de la que él se enamoró cuando era joven y que murió envenenada. Y muchos años después, ocho para ser exacta, se casó con la hermana chica de Rosa, mi abuela.

Quería contar la historia de Rosa y probarle a mi abuelo que yo tenía todos mis recuerdos conmigo. Por supuesto que se murió y yo seguí escribiendo, porque ése había sido sólo un pretexto. En el ejercicio diario de escribir, recreé el pasado y recuperé todo lo que había perdido y ahora lo tengo conmigo.

Entonces, LA CASA DE LOS ESPIRITUS fue algo así como recuperar la memoria... la historia...

Sí... yo sabía que no podría echar raíces en ningún otro lugar, fuera de Chile. Entonces sentí que sólo podría tenerlas dentro de mí, en los recuerdos del pasado, en las cosas que me eran queridas y que había perdido...

Sentiste que no podías echar raíces en Venezuela...

No se me ocurrió nunca que iba a pasar catorce años fuera de mi país; que mis hijos se iban a criar afuera e iban a dejar de ser chilenos por eso y se iban a casar con extranjeros, y toda mi vida iba a tener una dimensión distinta a la que había tenido hasta entonces.

Yo creo que en el medio en que me crié, una tenía una serie de muletas que la apoyaban para caminar por la vida. Eran la familia, los amigos, el hablar el acento y conocer las reglas sutiles que conducen a esa sociedad. Tú puedes aprender otro idioma, puedes aprender a desenvolverte en otro país, pero esas reglas invisibles, tácitas de la gente que ha compartido experiencias de toda una generación nunca las aprendes, nunca las compartes.

Esas son las raíces, esas referencias culturales invisibles que nos unen a un grupo humano, que significan un proyecto colectivo, intereses comunes, un crecimiento gradual, más o menos en una dirección. Todo eso se corta de raíz. Y pasan cosas malas, pasan cosas muy buenas.

Siempre se habla de la parte negativa del exilio y siempre enfatizo la parte buena del exilio. Creo que no sería hoy la persona que soy si no hubiera tenido la necesidad de salirme de esas muletas, de ese medio, que de alguna manera era un nido en el cual yo estaba protegida.

Al salir y encontrarme desnuda, sin raíces, sola, en un lugar que me pareció hostil, aunque no lo era, una vez vencida esa parálisis inicial que dura muchos años, tuve que empezar a sacar fuerzas que no sabía que tenía, fuerzas que siempre estuvieron allí, y que las tenemos todos, pero mucha gente, la mayoría, nunca tiene necesidad de usarlas. Entonces una crece, a través del dolor, del sufrimiento, de las dificultades, del fracaso.

How did your career as a novelist begin?

In 1981 I received a phone call from Chile saying that my grandfather had decided to die. He was nearly a hundred years old, he was very tired and had decided not to drink or eat anything. In three or four days he was already very ill and finally he died.

Since I couldn't go back to Chile to bid him farewell, I began to write him a letter. I wanted to tell him that he could die in peace, because as my grandmother used to say, death does not exist; people die only when you forget them. I wanted to tell him that I would not forget him, that I still remembered everything he had told me. And to show him that, I began to write the first anecdote he had told me, the story of Rose, the Beautiful: Aunt Rose, the woman he had fallen in love with when he was young, and who had died of poisoning. And many years later, eight years later, he had married Rose's younger sister, my grandmother. So I wanted to tell Rose's story and show my grandfather that I still had all the memories with me.

Of course he died and I continued writing, because that had only been an excuse. And in that way, in the daily exercise of writing, I recreated the past and recovered everything that I had lost and now I have it with me.

Then, THE HOUSE OF THE SPIRITS was a bit like recovering memory...history...

Yes... I knew that I couldn't have roots anywhere but in Chile. I felt that I could only have them inside me, in my memories of the past, in those things that were dear to me and that I had lost...

You felt that you could not put down roots in Venezuela...

It never occurred to me that I would live outside of my country for fourteen years, that my children would grow up outside of Chile, that they would stop being Chilean, that they would marry foreigners, that my whole life would acquire a completely different dimension.

I think the environment in which I grew up provided me with a series of crutches that supported me through life. They were my family, friends, the fact that you speak with the accent of the place and that you know all those subtle rules that guide that society. You can learn the language, you can learn to get around in another place, but those invisible, tacit rules that a whole generation of people have shared... those experiences, you can never learn them. That's what I call roots: those invisible cultural references that bring a human group together, translating into a collective project, common interests and a gradual growth in roughly the same direction. All of that is cut off from the very roots, and many bad things happen, and then many good things happened.

People always talk about the negative part of exile and I always emphasize the good part of exile. I believe that I would not be who I am today if I had not had the need to get away from those crutches, from that environment, which in some way was like a nest protecting me.

I got out and found myself naked, with no roots, alone, in a place that appeared hostile to me, even though it really wasn't. Once I overcame that initial paralysis, which lasted many years, I had to find a strength I didn't know was already there, a strength we all have, but that most people never need to use.

La experiencia del exilio no me cerró ni me hizo más temerosa; me quitó muchos miedos, me ha hecho mucho bien. Además, no tengo ya la sensación de que solamente soy chilena, sino que pertenezco, primero a la especie humana y al sexo femenino, y dondequiera que yo esté entre mujeres, me siento como entre hermanas, y te digo esto en cualquier idioma. Una mujer musulmana que ara la tierra en Asia comparte la misma experiencia de la maternidad y de ser una ciudadana de segunda categoría y de servicio que yo tuve habiendo nacido en la clase media acomodada en Santiago de Chile.

Siento que pertenezco a América Latina, porque tengo una experiencia de quinientos años a la espalda, quinientos años genéticos de historia común, de lengua, de raza; soy tan hermana de una chilena como de una boliviana o de una persona que venga de Costa Rica o de El Salvador.

Eso lo aprendí después. Se me fueron derrumbando las fronteras, externas e internas. En el fondo las fronteras son formas de miedo, y te limitas porque tienes miedo a todo lo que es diferente, a todo lo que está afuera. Y cuando tú estás afuera te das cuenta de que hay muy pocas cosas a las que realmente hay que tenerles miedo...

Cuéntanos de los personajes femeninos de tus novelas.

Mira, se ha hablado mucho de que los personajes femeninos míos son personajes muy fuertes, que desafían completamente la tradición de los personajes femeninos en la literatura latinoamericana; son como modelos de la nueva mujer, la mujer de la nueva época.

Yo creo que no hay nada de eso. La mujer siempre fue así, y los hombres fallaron en definirla, porque vivimos en un mundo segregado donde las mujeres, hasta mi generación, estaban bastante separadas de los hombres. Nos educaban para ser niñas, a ellos para ser hombres... "se tiene que hacer hombre" es una frase que se usaba, "los hombres no lloran"... y yo me crié con esos mitos.

Los grandes escritores se criaron todavía mucho más que yo en esa tradición, de manera que ellos inventaron la mujer mítica y la pusieron en los libros. Pero la mujer nunca fue así, simplemente, no la vieron como era.

No invento nada, pongo mujeres como las que conozco, como mi madre, como mis amigas, como yo misma soy y como somos todas nosotras, con nuestras pequeñas ceremonias, nuestros miedos, nuestro orgullo, nuestra experiencia de vida, visión del mundo, todas aquellas cosas que conforman este ser tan complejo que es la mujer.

Then you grow through pain, through suffering, through difficulties, through failure.

The experience of exile did not close me up nor did it make me more fearful; it took many of my fears away. Besides, now I have the feeling that I am not only Chilean, but that I belong, first to the human species and then to the female sex. Wherever I am among women I feel I am among sisters; and this happens in any language. Moslem women working the land in Asia share the same experiences of motherhood and of being second-class citizens as I do, in spite of having been born to an upper middle class family in Santiago, Chile.

I feel that I belong to Latin America, because I have the experience of five hundred years behind me, five hundred genetic years of a common history, language and race. I am as much a sister to a Chilean woman as I am to a Bolivian, a Costa Rican or a Salvadorean.

I learned this later. Both my internal and my external borders began to collapse. In the end, borders are a form of fear, and you limit yourself because you are afraid of everything that is different, that is outside. And when you are outside, you realize that there are very few things to be afraid of.

Siento que pertenezco a América Latina, porque tengo una experiencia de quinientos años a la espalda, quinientos años genéticos de historia compartida...



I feel that I belong to Latin America, because I have the experience of five hundred years behind me, five hundred genetic years of common history...

Tell us about the women characters in your novels...

Look, a lot has been said about my women characters, that they are very strong characters, that they completely defy the tradition of women characters in Latin American literature, that they are models of the new woman, the woman of a new era.

I believe there is nothing of that. Women have always been this way, it is men who failed to define us like that, because we live in a segregated world where women, up to my generation, lived separate from men. We were educated to become girls, they were educated to become men. "He has to become a man" is a phrase that was used. "Men don't cry"... I was brought up with those myths.

The great writers, were brought up in that tradition even more than I was, so they invented the mythical woman and put her in their books. But women were never like that; we were always different, they simply failed to see us the way we were.

I don't invent anything, I just write about women I know: my mother, my friends, myself. Our small ceremonies, our fears, our pride, our life experience, our vision of the world, are all things that give us shape amidst our complexity.

I'm not inventing any models but finally putting reality into books. Other women have done the same thing in Latin American literature, but they haven't been as lucky as I have... Most Latin American women writers live in silence and darkness..

No estoy inventado ningún modelo sino poniendo lo que es una realidad, por fin, en los libros. Otras mujeres también lo han hecho en la literatura latinoamericana, pero no han tenido la suerte que he tenido yo... La mayor parte de las escritoras latinoamericanas viven en el silencio y la oscuridad.

Un último mensaje para las latinoamericanas que andamos por ahí...

No tengo mensajes; lo que yo tengo son preguntas. Me voy preguntando por la vida diferentes cosas, y le voy preguntando a la gente, y de esas preguntas van saliendo nuevas preguntas que pongo en los libros. Las podría resumir: ¿Qué vamos a hacer para cambiar las reglas? ¿Cómo vamos a hacer para vivir con un poco más de amor, con menos competencia, con menos codicia, con menos agresividad?

Las mujeres, porque criamos hijos, porque estamos tan interrelacionadas con nuestro propio organismo, con nuestra síquis, con nuestros ovarios, con todo lo que nosotras somos como entidad, somos claves en esto. Nosotras sabemos que el proceso determina el fin, y que el proceso es tan importante como el fin; que tú no puedes pretender educar a un hijo para que sea un adulto amable a través de la violencia, si tú lo estás golpeando, gritándole y tirándole las puertas encima; ese niño va a ser así cuando grande porque el proceso determina el resultado... Si no aprendemos a controlar las armas, vamos a tener una guerra nuclear y vamos a volar por la estratósfera; si no resolvemos los problemas de desigualdad y de hambre, van a seguir aumentando los pobres y se van a tragar a los blancos ricos de Manhattan, ¡Se los van a tragar! Cada vez más nos damos cuenta de que el proceso está determinando el fin, y eso es un pensamiento típicamente femenino, que yo creo que es una gran contribución de la mujer que se incorpora al poder. ¡Puede cambiar sustancialmente las relaciones en el mundo!

A last message... for all of us, Latin American women around the world...

I don't have any messages, I have questions. I go through life asking different things.

I ask people, and from those questions new questions arise, which I put in my books. And all my questions can be summarized in one sentence: How are we going to change the rules? I don't even ask, is it possible to change the rules? I am trying to be sure that it is possible... I am also sure that today

is the time to do it; we cannot wait any longer. What are we going to do so that we can live with more love, with less greed, less competition, less aggressiveness?...

We women, because we raise children, because we are intimately related to our own bodies, to our own minds, to our ovaries, to all those things that make up our identities, are key to this. We know that the means determine the end, that you cannot educate a child in violence to make him a loving adult; if you are beating him, yelling, slamming doors at him, that child is going to be violent because the process determines the results... If we don't learn to apply weapon

control devices, we are going to have a nuclear war and we are going to fly through the stratosphere. If we don't solve the problems of inequality and hunger, there will be more poor people and they are going to eat up the white rich people of Manhattan; they are going to swallow them! More and more, we realize that the process is determining the end, and this is a typically female way of thinking; I believe this is the great contribution women can make, as they become more powerful. This can substantially change world relations.

